



COLEGIO SALESIANO

**SAN JOSE DEL VALLE
(CADIZ)**

A LA FAMILIA SALESIANA

Queridos en Don Bosco:

El día 16 de Octubre de 1992, a las 11'30, dejó su casa de San José del Valle para ir a la Casa del Padre, a la edad de 89 años

D. Ernesto Olivares Figueroa

SACERDOTE

Una breve enfermedad, rotura de caderas, acaecida el mismo día de su cumpleaños, 4 de Octubre, le postra en cama hasta su fallecimiento.

Ese día, el doctor y AA.AA. Don José López, fue a visitarle, como a menudo hacía. Viendo la posibilidad de una rotura de huesos, le llevamos al hospital de Jerez de la Frontera, apreciándosele rotura de caderas. A pesar de no padecer ninguna enfermedad, el doctor que le atendió, desaconsejó la intervención quirúrgica por la edad tan avanzada. De vuelta a casa fue atendido por la comunidad y personal sanitario.

Vista la gravedad del caso y temiendo el desenlace final, se le administró la Unción de Enfermos y recibió la bendición de María Auxiliadora. Se le notaba tranquilidad de espíritu, confianza en Dios y en la Santísima Virgen.

Progresiva y rápidamente fue agravándose hasta que el Viernes 16 nos dejó para siempre. Nuestro agradecimiento a todas las personas que le atendieron con tanto cariño.

Se encontraba preparado para este paso definitivo. “Ha muerto en paz”, según palabras del mismo doctor al darnos la noticia. Toda su vida había sido una continua preparación para este momento. Un parcardíaco acabó con su vida. Se marchó sin molestar, casi sin notarse.

Al conocerse la noticia, sobre todo para el pueblo fue un día de tristeza, pena y horfandad por la pérdida de su entrañable D. Ernesto. El colegio fue un continuo ir y venir de personas a lo largo del día y de la noche.

La Eucaristía del funeral, celebrada en la parroquia, fue presidida por el P. Inspector y concelebrada por numerosos salesianos y dos sacerdotes diocesanos antiguos alumnos suyos. Participaron en ella todas las autoridades, hermandades y asociaciones, Hijas de María Auxiliadora y numeroso pueblo, gran parte de ellos antiguos alumnos. Fue despedido con el himno de María Auxiliadora, Patrona de San José del Valle. Emocionante despedida.

La vida de D. Ernesto ha estado unida a la historia del Pueblo. Ha sido un regalo de Dios para San José del Valle. No se entiende ninguna sin la presencia de ambos.

D. Ernesto ha sido uno de los salesianos que, a lo largo de 84 años de presencia salesiana en el pueblo, ha encarnado el espíritu de D. Bosco en sus costumbres. Su persona permanecerá para siempre en la memoria de sus hijos. Así lo manifestaba un hijo del pueblo en el cementerio.

Don Ernesto había nacido en Puerto Real (Cádiz) en 1903, de padres cristianos. Tuvo tres hermanos, uno de ellos religioso Hermano de las Escuelas Cristianas. Muy pronto se trasladó a Cádiz, donde conoció a los salesianos, ingresando como alumno en el Colegio. Tanto quedó admirado de su vida y misión, que decidió hacerse él mismo salesiano, pasando a Ecija (Sevilla) para hacer el aspirantado.

En San José del Valle hizo el noviciado y estudios filosóficos. Arcos de la Frontera y Sevilla fueron los primeros lugares de su trabajo salesiano.

Los estudios teológicos los fue realizando por diversas casas: Campello (Alicante), San José del Valle, Ronda y Montilla, siendo ordenado sacerdote en San José del Valle. Era el 30 de Agosto de 1931. Parece como si Dios le tuviera reservada esta casa.

Después de un corto espacio de tiempo como encargado de la Primaria en Montilla, vuelve a San José del Valle provisionalmente, en 1931 a descansar; provisionalidad que ha durado hasta la fecha de su muerte. Y aquí se ha quedado para siempre.

Diversas ocupaciones ha tenido en esta casa: Encargado de la Escuela Primaria, Confesor de novicios y estudiantes de filosofía y Párroco durante 18 años.

En estos largos años de Párroco tuvo el cuidado espiritual de San José del Valle. Tantos bautizos, catequesis, clases de religión, celebraciones matrimoniales... Intentó arraigar valores humanos y cristianos en el pueblo. Promovió la Hermandad del Cristo del Amor con sus antiguos alumnos, el Circulo Domingo Savio, Misiones populares... Al ser nombrado un párroco diocesano, volvió a su escuela.

A pesar de su sencillez de vida -nunca ocupó cargos importantes a los ojos de los hombres-, podemos resaltar la grandeza de su persona por las grandes opciones de su vida, por la calidad, entusiasmo, entrega y amor con que las llevó a cabo:

* EDUCADOR CRISTIANO, apóstol de los niños en la escuela. De los numerosos testimonios de Antiguos Alumnos, continuamente se escuchan su entrega total a los niños en su educación. Les daba no sólo el pan material en los años difíciles sino también cultura que le ayudase a situarse en diversos puestos de trabajo.

La promoción humana era una de las vertientes copiadas de D. Bosco. No olvidaba, por supuesto, la formación cristiana, la enseñanza del catecismo con los nuevos medios que en ese momento empezaba a publicarse, como fueron las filminas Don Bosco, cuya completa colección conservaba. Llegó a calar tanto el cariño que profesaba a los niños, que como reconocimiento a su labor educativa, no dudaron solicitar, ya siendo mayores, para el nuevo Colegio Público el nombre de "C.P. Ernesto Olivares", hace ya 20 años.

- * **PROMOTOR** de vocaciones sacerdotales. Cada año mandaba a los seminarios, diocesano o salesiano, chicos a los que les notaba cualidades para la vida sacerdotal. Les animaba, aconsejaba, rezaba por ellos y les procuraba becas.
- * **HOMBRE DE ORACION.** En sus manuscritos vemos la preocupación que tenía por estar en continua unión con Dios. En todas las circunstancias de su vida, agradables o desagradables, hacía oración; mucha de ellas las escribía. Buscaba hacer la Voluntad de Dios, santificar su vida. Una grave enfermedad que tuvo hace 25 años, le marca una mayor intensidad de oración, humildad y esfuerzo en la búsqueda de la santidad. Sus últimas palabras fueron las del Ave María.
- * **CONFESOR** de niños, jóvenes, mayores, salesianos, salesianas.... ¡Cuántos salesianos de nuestra Inspectoría nos hemos acercado a D. Ernesto! ¡ Cuántas palabras de ánimo nos ha dirigido! Cuánto aliento hemos recibido en nuestra débil entrega a la misión salesiana!...

Si a la Comunidad salesiana y al pueblo de San José del Valle nos queda un vacío difícil de llenar, estamos seguros que tenemos un hermano en el cielo. Quiera Dios que el hueco dejado por D. Ernesto sea cubierto por otros jóvenes, ojalá de San José del Valle, que sigan las huellas dejadas por el incansable apóstol.

Os pedimos una oración por él. Que el Señor le haya premiado todo el bien que hizo en este “su querido pueblo”.

La Comunidad Salesiana

Datos para el Necrologio:

sac. Ernesto Olivares Figueroa, nació en Puerto Real (Cádiz) el 4 de Octubre de 1903 y murió en San José del Valle (Cádiz) el 16 de Octubre de 1992 a la edad de 89 años, 72 de Profesión y 61 de sacerdocio.